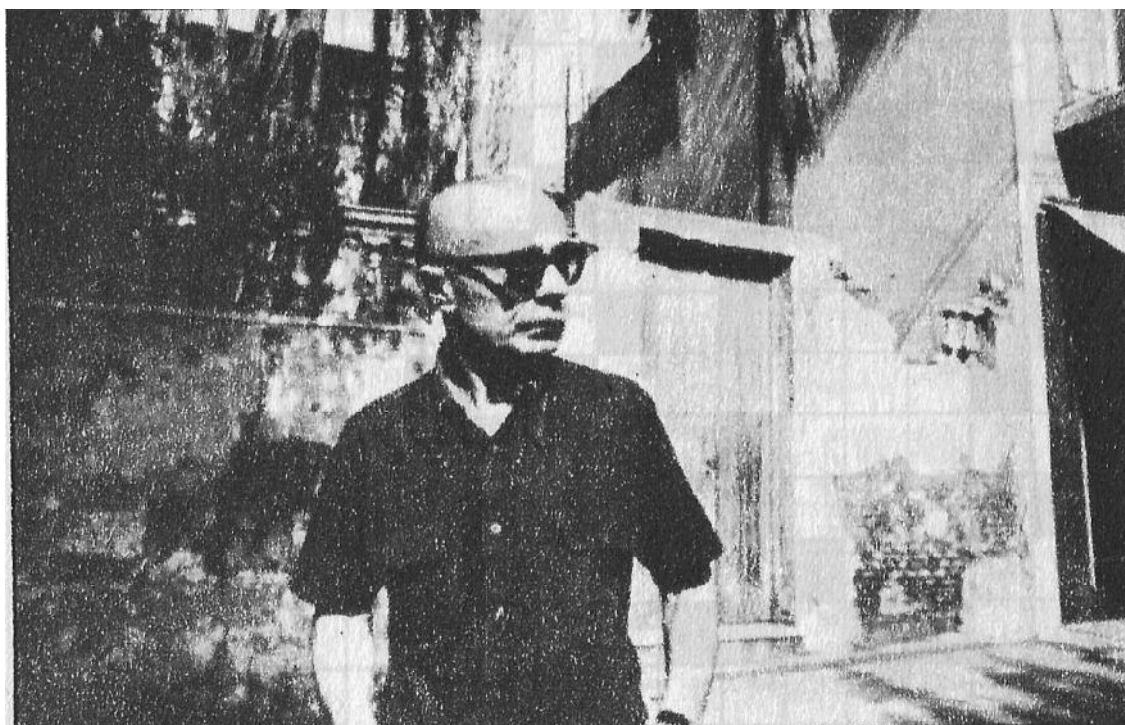

Conversaciones con un escritor¹

Ernesto Sábato



"No todo está perdido en el país, más allá de los asesinatos políticos y episodios que se manifiestan para tristeza de la comunidad."

¹ Revista "Libro elegido" Febrero –Marzo 1976

Esta entrevista con Ernesto Sábato, autor de *El Túnel*, *Sobre héroes y tumbas*, *El escritor y sus fantasmas*, *Abaddón el exterminador* y otras obras clave de la literatura argentina, fue realizada por Eduardo diño Kieffer, de *Libro Elegido*.

EGK: Usted ha recibido recientemente el Premio Consagración Nacional en literatura, incuestionablemente el galardón más alto que se otorga en la Argentina. Ese premio, sin duda, implica un merecido reconocimiento ante su obra literaria. Aparte de eso, ¿qué importancia le asigna? ¿Significan algo los premios en un mundo conflictuado que, aparentemente olvida los valores trascendentes del hombre reflejados en sus libros?

... no queda otro remedio que volver a proponer nuevas utopías. Además, las utopías son futuras realidades."

ES: Mire, yo no he escrito nunca para ganar premios. Empecé y después de treinta años sigo escribiendo para dar salida a obsesiones y angustias, que de otro modo me habrían impedido vivir. Para mí la literatura cumple una obra de liberación muy parecida a la de los sueños. Así que es como si se pusieran premios a los sueños... También podríamos decir que así como los sueños siempre son verdaderos (¿cómo podrían ser falsos?), las obras de arte expresan siempre una verdad, aunque sea la de su creador.

EGK: ¿Por eso son liberadoras?

ES: Por eso. Alivian al hombre y a la humanidad, los descargan de todas las manifestaciones y precariedades que nos vemos obligados a cometer en la vida diaria. Tal vez por eso las sociedades premian en definitiva a sus artistas: porque sienten que cumplen una obra de purificación. No sé si mi obra, llena de defectos como está, merece esa consagración. Pero sí puedo decir que expresa mi verdad. Para eso fue escrita, no en esperanza de premios o retribuciones. Pero no cometeré la indelicadeza

de menospreciar por eso al premio que seres generosos me han querido conferir, junto a otros hombres que han consagrado su vida a la ciencia, a las humanidades y al arte.

EGK: Pero insisto: ¿cree que esos premios consagatorios significan algo en este mundo sacudido por tantos conflictos?

ES: Independientemente de mí persona, creo que es un hecho positivo, quizá

uno de los pocos en este año tan negro para la nación, que un jurado constituido por hombres eminentes haya tenido la grandeza de premiar valores estrictamente espirituales, aun en personas manifiestamente opositoras al gobierno. Parece-

ría indicar que no todo está perdido en el país, más allá de los asesinatos políticos episodios que día a día se manifiestan para tristeza de nuestra comunidad.

EGK: Personalmente, creo que uno de los valores más importantes de sus libros está en la "permanencia". Por ejemplo, *Sobre héroes y tumbas* apareció hace quince años, y después de ese lapso sigue interesando no sólo a los que eran jóvenes entonces sino a los jóvenes de ahora. ¿Tendrá eso algo que ver con las circunstancias históricas, sociales y políticas?

ES: No lo creo. Pienso que la "permanencia" que usted menciona se da porque el libro trata de problemas "permanentes": la soledad y la muerte, la esperanza y la desesperanza, el sentido y el sinsentido de la existencia. Es cierto que en esa novela aparecen también problemas políticos de su tiempo, como el incendio de las iglesias y la caída del peronismo. Pero en *El Túnel*, que apareció hace veintisiete años, no hay problemas de esa naturaleza, y sigue saliendo con el mismo ritmo que inicialmente. Pienso que, malos o buenos, esos libros tratan de problemas permanentes en el

hombre, aunque esos problemas estén encarnados en una época determinada con todos los atributos de su tiempo: en lo político y en lo social. Son problemas metafísicos, vinculados con la finitud del hombre, sus ambiciones y precariedades.

EGK: *Abaddón el Exterminado* es, a mi criterio, un enorme cuestionamiento de moralidad (o inmoralidad) vigente. Usted mismo se incluye, en lo que para mí es asumir la responsabilidad -de escritor con gran sentido autocrítico. ¿Puede ante este concepto, si es exacto?

ES: Preferiría que hablásemos de otras cosas, no de mis novelas.

EGK: ¿Pero por qué? Los lectores tienen necesidad de conocer la idea que el propio autor tiene de su obra.

ES: Creo que una novela debe hablar por sí misma, y el autor no puede agregar ni aclarar nada de lo escrito, porque si no esa novela no ha expresado bien lo que estaba destinado a expresar. Usted lo sabe bien como yo, puesto que también escribe.

EGK: De acuerdo. Pero el que pregunta no es el escritor sino el periodista.

ES: Una vez se me acercó alguien para preguntarme si Hunter era el amante de María Iribarne ... Para no hablarle de la infinidad de gente que me pregunta si es cierto "eso de los ciegos". Tengo que repetir, una y otra vez que no es cierto en el sentido literal, y que nadie va a suponer que los ciegos viven en las cloacas de Buenos Aires. Pero que también es una verdad, aunque yo no sepa bien cuál y en qué sentido. No verdad literal, pues, sino una verdad en un sentido oscuro y metafórico.

EGK: Los ciegos no son los ciegos.

ES: Más o menos eso. Quiero decir que ese Informe puede ser una metáfora de la noche, de los instintos, del infierno. Todo posible, pero yo no puedo saberlo en

forma exacta. Además cada lector (y cada crítico) lo interpreta a su manera, porque una obra es siempre ambigua y polivalente. Además, esa manía del Occidente racionalista que busca explicaciones racionales a todo con las ideas que Descartes llamara "claras y netas". Cuando casi todo lo importante del hombre, desde el amor hasta el sueño, desde la pasión hasta la esperanza, es irreducible a esas ideas "claras".

EGK: Esos universos estarían regidos por lo que Pascal llamaría "las razones del corazón".

ES: Eso es, las razones del corazón, no de la cabeza. Ya sabemos que hay un tipo de psicólogo que trata de racionalizar los sueños o las obras de arte. Pero yo no creo en nada de eso. El arte tiene mucho de sueño en su primer y decisivo movimiento de introversión, o mejor dicho de sumersión en las regiones más oscuras del ser. Y cuando trata de expresar el resultado de esa sumersión lo hace con su propio instrumento, con sus propios símbolos y metáforas, como lo hace también el sueño ...

EGK: Algo más que ideas...

ES: Algo más. Esos antiguos símbolos de vida nocturna, ese lenguaje de la noche que es tan desemejante al lenguaje del día como una danza sagrada al mero caminar. El sueño y el arte expresan un cierto tipo de realidad que no se puede expresar de ninguna otra manera. Es como si alguien que no ha asistido a un concierto le pide uno que le explique cómo es la Cuarta Sinfonía de Brahms. No se la puede explicar: hay que oírla.

EGK: Es curioso. Eso que resulta tan claro para la música, no lo es tanto para la literatura. Nadie en su sano juicio pediría que se le explique una sinfonía, pero mucha gente pregunta qué quiso decir Kafka con *El Funes*.

ES: Es algo de no acabar. Por eso decía que prefiero no hablar de mis obras, pues ellas tienen que hablar por sí mismas. Aunque cada uno saque diferentes interpretaciones. O haga, como se dice ahora en la jerga, "diferentes lecturas". Cuando tenía dieciséis años leí *Crimen y Castigo* como novela policial. Cuando maduré comprendí que se trataba de una novela rusa donde el corazón del hombre era el lugar donde combatían el Bien y el Mal, con mayúsculas.

EGK: Bueno, dígame entonces algo sobre el famoso "compromiso" que se le exige al escritor.

ES: Hace por lo menos diecisiete años que vengo hablando del asunto. Y ya estoy un poco cansado, ¿eh?

EGK: Usted estará cansado, pero los muchachos que vuelven a aparecer (ya que cada día hay alguien que llega a cierta edad), vuelven a plantear ese problema. Sobre todo ahora, cuando todo está tan politizado.

ES: Si esos muchachos tienen interés conocer mis remanidas opiniones, pueden leerlas en varios de mis libros. ¿Para qué repetirlas aquí? Yo no quiero obligar a nadie a leer mis libros, pero si me preguntan qué pienso sobre el compromiso, Dios, la muerte y la esperanza... ¿qué otra cosa puedo hacer que pedir que los lean? ¿Cómo podría decir en un reportaje de una hora y de pocas páginas, lo que en esos libros he dicho en años y a través de miles de páginas? Y no sólo con ideas puras sino con otros instrumentos que aquí no podemos emplear: delirios y fantasías, símbolos y metáforas. Usted, que es del oficio, no me obligue...

EGK: De acuerdo. Hablemos de sus viajes. Estuvo hace poco en Venezuela y Ecuador. ¿Dio conferencias?

ES: Sí, pero a Venezuela fui fundamentalmente con otro fin. El gobierno de ese país

ha creado la Biblioteca Ayacucho, un proyecto magno. Algo que podríamos llamar una Colección. Una colección compuesta por unos quinientos volúmenes que reúnan todo lo que la América Latina ha dado en el pensamiento, en la poesía, en la literatura y en la crónica desde sus orígenes...

EGK: ¿Desde antes del descubrimiento?

ES: Exacto. Es decir incluyendo las grandes civilizaciones precolombinas: maya, azteca, inca, etcétera.

EGK: ¿Cuál es su participación en el proyecto?

ES: El comité organizador me pidió mi consejo, eso es todo.

EGK: ¿Y las conferencias?

ES: Me invitaron varias universidades, pero sólo hablé en la Universidad Simón Bolívar. No fue exactamente una conferencia: me limité a responder preguntas. Es la única manera en que esos encuentros pueden ser útiles. Lo otro puede leerse en cualquier libro. Al menos así se responde a inquietudes vitales de la gente que asiste.

EGK: ¿Qué le preguntaron los muchachos venezolanos?

ES: Lo que preguntan casi todos los latinoamericanos: el famoso compromiso, claro... Inquietudes sobre las novelas que uno ha escrito: cómo, cuándo, qué, esas cosas. La revolución, la justicia, Dios, los movimientos rebeldes de la juventud, etc.

Ahora recuerdo que uno me preguntó qué opinaba acerca de una teoría según la cual los libros desaparecerán, absorbidos por los medios audiovisuales. Le pregunté dónde se había enterado de esa teoría... ¡y me respondió que en un libro! Agregué que por perfeccionados que sean los medios audiovisuales, será imposible fotografiar, digamos, el análisis de sentimientos que aparece en Proust o la discusión del Gran

Inquisidor de Dostoievsky. ¿Por calamidades? El mundo marcha hacia el socialismo, pero hay muchas clases de socialismo. Y personalmente pienso que un socialismo totalitario — que reemplaza la miseria sica por la espiritual, que manda al manicomio a sus grandes hombres—, no debe constituir nuestro ideal.

EGK: ¿Y cuál sería el ideal?

ES: La formidable crisis del hombre, esta crisis total, está sirviendo al menos para reconsiderar los modelos. Y no es casualidad que en diferentes partes del mundo empiece a reivindicarse otro tipo de socialismo, más cercano a aquel que preconizaba Proudhon, o al que en nuestro tiempo han sostenido espíritus nobles y lúcidos como Mounier, entre los cristianos, y como Bertrand Russell, entre los agnósticos... Un socialismo que respete la persona, que termine con la alienación y la sociedad de consumo, que termine con la miseria física pero también con la espiritual, que ponga la técnica y la ciencia al servicio del hombre y no, como está sucediendo, el hombre al servicio de aquéllas. Un socialismo descentralizado, que evite los pavorosos males del superestado, de la policía secreta y de los campos de concentración...

EGK: ¿No es una utopía?

ES: Muchos me hacen esa misma observación. Les respondo que cuando los realistas se caracterizan por destruir la realidad, desde la de la naturaleza hasta la del hombre, no queda otro remedio que volver a proponer nuevas utopías. Además, las utopías son futuras realidades —•»

La obra de Sábato

La obra de Sábato, discutida y polémica, es sin duda una de las más importantes dentro de la literatura argentina contemporánea. Tanto en el ensayo como en la ficción, Sábato ha penetrado en los problemas más

profundos del hombre, con un hondo sentido o metafísico y una lúcida visión crítica y autocrítica.

Traducidos a diversos idiomas, sus libros han permitido que en el extranjero se conozca no sólo la posición del intelectual argentino, sino la problemática general de país.

Para 1976 se espera la aparición de los diálogos de Sábato con Borges, en los cuales dos escritores a los que muchos suponen enfrentados, coinciden o difieren en distintos puntos de vista, pero siempre unidos por dos pasiones comunes: la Argentina y la literatura.